

Brisas

Semanario de Última Hora, nº 1.351 • Sábado, 30 de marzo de 2013. AÑO XXVI



Ses madones de sa llata

Un grupo de mujeres de Capdepera mantiene vivo este arte ancestral

► Entrevista a Victòria Jaume ► Anggy Fraijo 'A su aire'
► Semana de procesiones ► Zona VIP

Semanario de Última Hora
Presidente-editor: Pere A. Serra Bauzá
Director: Pere Comas
Redactora jefa: Lourdes Terrasa
Jefe de Fotografía: Joan Torres

Publicidad:
 Gerencia Balear de Medios
 Tfno: 971 711023
 e-mail: gbm@gbm.es

Redacción y Administración: Palau de la Premsa. Paseo de Mallorca 9-A
 07011 - Palma. Tfno: 971 788300
 Fax: 971 454190
 e-mail: brisas@ultimahora.es

Edita: Hora Nova S.A.
 DL: PM 1.349 - 1.993

Imprime: INGRAMA.
 Ctra. Lluç 166. Inca

CARTA AL LECTOR

ADMIRABLES



Compartir
 una tarde con
 'Ses madones de sa llata' en
 su taller de

Capdepera es un privilegio. Sentadas en círculo, sobre sillas bajas para poder sujetar la labor entre las rodillas, estas mujeres octogenarias hacen magia con sus manos de dedos ágiles.

Gracias a ellas esta tradición sigue viva en Capdepera porque han sido muchos los talleres que han realizado, lo mismo en las aulas de la escuela que en la plaza del pueblo, y han llevado por ferias de toda Mallorca su saber.

Trabajadoras incansables, tienen siempre abiertas las puertas de su taller para quien quiera aprender a tejer la 'llata' y con ella fabricar 'senalles' de todo tipo, porque esta actividad artesanal, tan profundamente arraigada en Capdepera, debe contar con un relevo generacional para que no se pierda nunca en el olvido.

4 REPORTAJE

Arte en las manos

'Ses madones de sa llata' mantienen viva una tradición muy arraigada en Capdepera, el trenzado de la 'llata', con la que confeccionan bellos enseres, desde 'senalles' a 'estormies'. Gracias a su labor y al trabajo de difusión y promoción de este arte que desarrollan desde hace casi veinte años, la 'llata' está recuperando el lugar que se merece, no sólo en Mallorca, sino en países tan lejanos como Japón. De sus manos octogenarias surgen auténticas maravillas que despiertan admiración.

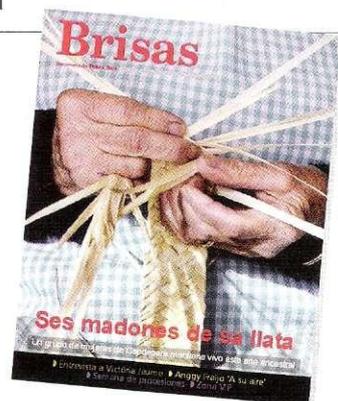


Foto de portada: Teresa Ayuga



10 ENTREVISTA

Victòria Jaume, entre libros amigos

Texto: LLORENÇ CAPELLÀ Fotos: JOAN TORRES



19 A SU AIRE

Anggy Fraijo, aires sofisticados

Texto y fotos: JULIÁN AGUIRRE

VAN COMO VAN Por Nekane Domblás Página 13

REPORTAJE Semana de procesiones Página 14

VIDAS POCO EXISTENTES Por Pepe y JJ Roig Página 17

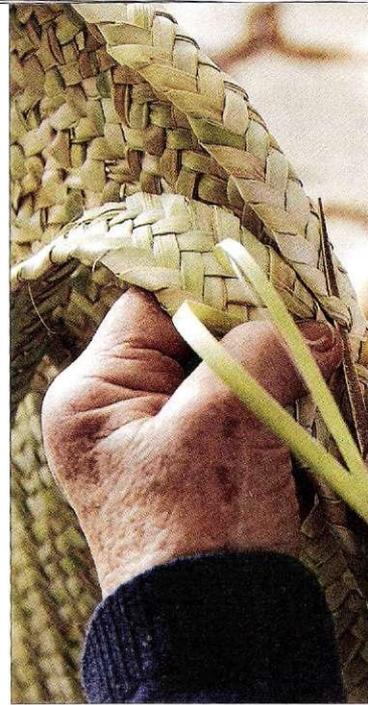
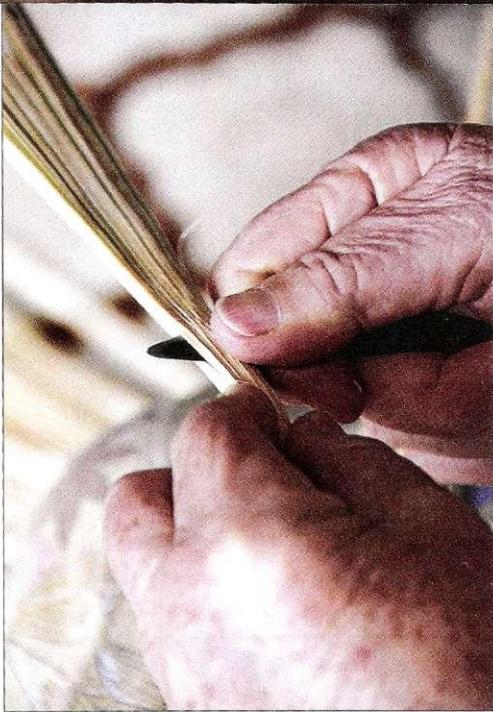
VOCES DE MALLORCA Por Mateo Cladera Página 18

ZONA VIP Por E.Planas/ L.E.Larrey/ C.Viera Página 20

JARDINES, PLANTAS... Dos flores, dos historias Página 30

TRES TENEDORES... 'Llesques' de bacalao Página 31





Manos que acumulan toda una vida preparan los 'brins' de hoja de 'garballó' antes de tejer la 'llata' (centro), que luego se cose para fabricar la 'llata'.

Texto: **LOURDES TERRASA** Fotos: **TERESA AYUGA**

Asomarse a Capdepera es descubrir las raíces de la 'llata', una artesanía estrechamente vinculada a este pueblo. Trenzando las hojas del 'garballó', una palmera enana protegida autóctona de Mallorca, se fabrican una gran variedad de enseres para uso cotidiano, aunque las 'senalles' sean las más populares. Este tipo de actividad artesanal, muy presente también en Artà, es desarrollada principalmente por mujeres desde tiempos ancestrales, y antiguamente constituía la principal fuente de recursos de los 'gabellins'.

La palabra 'llata', que significa 'trena o corda plana de cànem, jute, espart, etc. Que es emprada per fer soles d'espardenya, estores, i altres coses semblants', se encuentra ya documentada en un texto del siglo XV. En Mallorca existe la variante 'llatra', creada posiblemente por influencia de palabras como 'canastra' o 'cabestre', que se pueden hacer de 'llata', según se asegura en un in-

forme elaborado por el Gabinet d'Onomàstica de la Universitat. Pero en Capdepera se dice 'llata', y sin ánimo de polemizar, una 'gabellina d'arrel' ha glosado su sentir:

Està demostrat ben clar / que llata és el seu bon nom. / Si ho cercau ho trobareu. / Jo vos diré on està.

El llibre d'en Coromines / al tom número cinc. / A llatra li diu 'barbarisme'... / Sabeu el que jo vos dic?

Que a jo això em fa pensar / que els nostres vells eren 'vius'. / Saber ben bé triar / de dins molta palla el gra.

Gabellins, gabellins, / també calarajaders, / seguint la tradició / dels nostres avantpassats / que nos varen demostrar / que no era desbaratat / diguem fort i amb honor / llata i també llató.

HISTORIA.- Hasta los años 60, la 'llata' siguió siendo el eje central de la economía de Capdepera, y se dice que gracias a ello la tasa de mortalidad en este pueblo del norte de Mallorca era la más baja de toda la Isla pre-

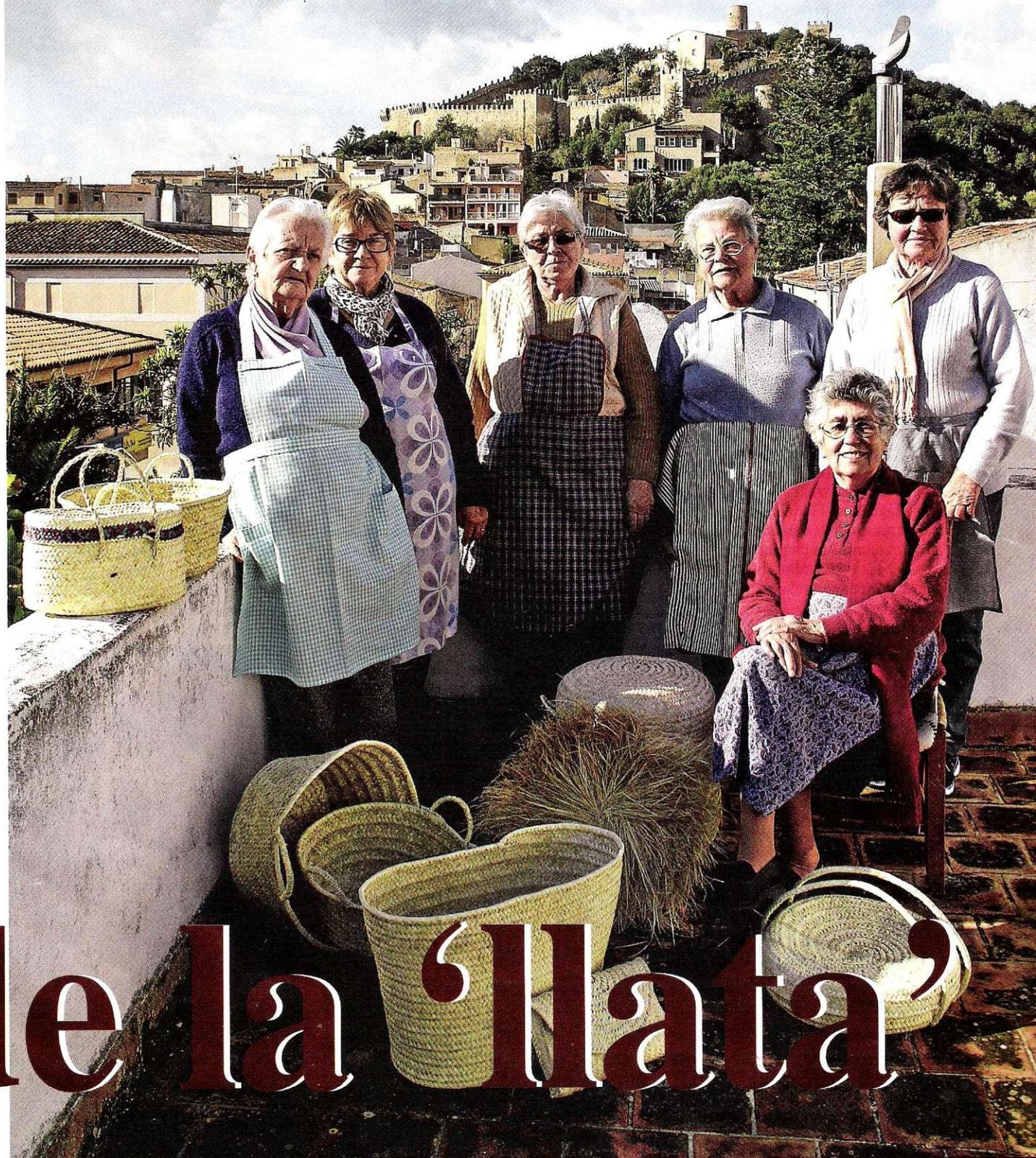
cisamente porque las mujeres trabajaban en casa y podían al mismo tiempo velar o cuidar a los hijos más pequeños. Pero a los 60 llegó la decadencia para esta artesanía, al mismo ritmo que avanzaba el turismo en la Isla.

El proceso de la 'llata' es muy laborioso y se arranca cada año en junio, lo mismo que hace cien años, con la recogida de la hoja del palmito, un trabajo que corresponde tradicionalmente a los hombres que suben a la montaña en busca de esta preciada materia prima. Es precisamente en esa zona del norte de Mallorca donde más abunda el 'garballó', que prácticamente ha desaparecido en otros puntos de la geografía de la Isla. Las hojas se dejan secar durante varias semanas, luego se recogen en haces para enseñarlas a quienes se encargarán de trabajarlas. Ellas se dedican a ponerlas en remojo y someterlas luego al 'ensofra' porque el humo del azufre es lo que produce el color blanquecino a la hoja del palmito y la reblandece para poderla tren-

Las manos

Capdepera conserva esta antigua artesanía

María Terrasa, Margarita Blanes, Margarita Flaquer, Catalina Ferrer, Teresa Vives y Margalida Tous, en la terraza de su taller desde la que se domina una magnífica vista al castillo de Capdepera, símbolo de la localidad, que acoge el Museu de sa Llata.



de la 'Llata'

tradicional gracias a 'Ses madones de sa llata'

preparan los 'brins', en pequeños manojos, y con ellos tejen la 'llata'. El tejido puede ser de diferentes tipos, en función del número de 'brins': 'llata de capell', con cinco 'brins'; o 'llata de sarria', con trece; la común, de nueve... La 'llata' debe contar con las brazas específicas en función de su destino, quince son necesarias para una 'senalla' grande.

Transcurridos dos siglos desde que Capdepera comenzara a comercializar la 'llata', el proceso apenas ha variado, y las mujeres que conservan esta tradición artesanal trabajan como lo vienen haciendo desde que eran todavía niñas, como lo aprendieron de sus madres o de sus abuelas.

'Ses madones de sa llata' de Capdepera se constituyeron como grupo en el año 2000 para recuperar una actividad sobre la que pesaba la amenaza del olvido, aunque estas mujeres 'gabellines' llevaban ya tiempo acudiendo a la escuela para enseñar a los niños los secretos de la 'llata' y habían organizado algunos talleres en la plaza del pueblo. Las pioneras eran una docena de mujeres que llevaban toda la vida tejiendo las hojas del palmito y transformando esas 'llatas' en 'senalles' de todo tipo, en 'estormies' y 'estores', y en otros muchos objetos de uso doméstico. María Masanet, Catalina Terrasa, Catalina Flaquer, María Ferrer, Joana Flaquer, Bàrbara Gayà, Bàrbara Sureda, Margalida Vives, Magdalena Flaquer, Bàrbara Flaquer..., algunas de ellas rondando entonces los 80, emprendieron un camino que permitió volver a poner en valor una artesanía con la que se entreteje mucho más que hojas



'Ses madones de sa llata' en el año 2000, cuando se constituyeron como grupo para promover actividad artesanal tan arraigada en Capdepera.

de palmito, porque mantiene vivos los orígenes de todo un pueblo.

Ahora son María Terrasa, Margalida Blanes, Margalida Flaquer, Catalina Ferrer, Teresa Vives y Margalida Tous, todas ellas con los 80 cumplidos, quienes se reúnen cada tarde, entre las tres y las siete, en su pequeño taller ubicado en el altillo de la casa de una de ellas, no lejos de la plaza principal del pueblo, para trenzar las hojas del 'garballó' en metros y metros de 'llata' con una destreza que sorprende en unos dedos que en otras manos de la misma edad seguro serían más torpes.

Son muchas las horas compartidas, tarea y muchas las confianzas, y se cantan canciones que entonaban siendo jóvenes, pero ahora ríen a la vez cuando antes se contaban más cosas y apenas cantan y que ahora se quejan por las cosas de la edad y de tener que estar muchas horas en unas sillas muy bajas para poder tejer la 'senalla' o la 'estormia' entre las llatas durante tantas horas, con los pies cansados del frío suelo sobre 'estorins' fabricados por ellas mismas con las sobras del palmito. Las tardes de los jueves están reservadas para las 'vetlleries', otra tradición vinculada a la artesanía de la 'llata'.



Tres modelos desfilan en Milán con un espectacular vestido de 'llata'; una falda, 'senalla' y anillo; y un sombrero diseñados por Daniela Gregorini y comercializados por 'Ses madones de sa llata' en su taller de Capdepera.



Todas las tardes, de 3 a 7, se reúnen estas mujeres artesanas en su taller para trabajar la 'llata', de la que surgen 'senalles', 'estormies', 'coqueres' y otros muchos elementos tradicionales.

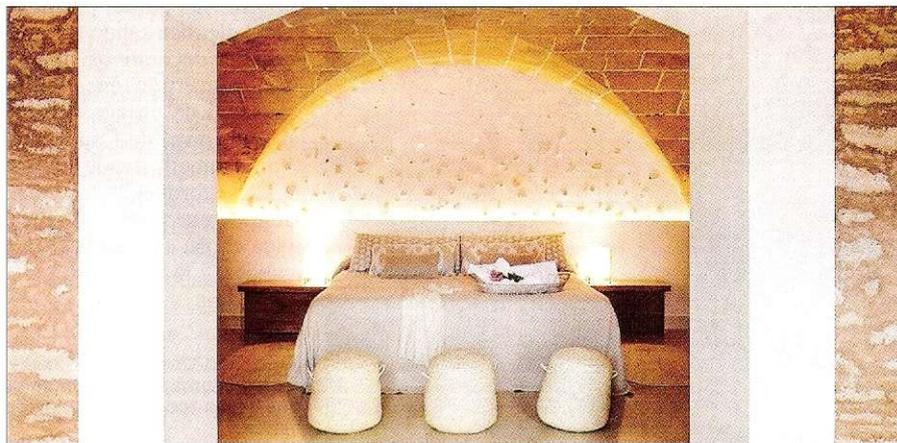
'llata', puntos de encuentro de familiares y amigos para trabajar con la hoja del 'garballó' mientras se intercambian las novedades acumuladas durante la semana en un pueblo en el que todos se conocen de una manera u otra.

En este taller cada una de 'ses madones' está especializada en una parte concreta del proceso, porque el trabajo en cadena es así más provechoso. Unas preparan el palmito para ser tejido, otras tejen la 'llata', o la cosen, o fabrican el 'cul' de la 'senalla', o se encargan de 'fer la voreta', el acabado, y las asas. Y el resultado son enseres de uso coti-

diano elaborados con enorme dedicación, una entrega que convierte en única cada una de las piezas nacidas de este modesto taller. Hasta hace algunos años eran capaces de trenzar cada una cuatro brazas de 'llata' en una hora, ahora ya menos.

Su nombre surgió de forma espontánea, las llamaban de las escuelas para hacer talleres, contaban con ellas en las ferias, y las conocían como 'ses madones de sa llata', hasta que adoptaron esta denominación de forma oficial para constituirse como grupo, hace ya trece años. En ese círculo de mujeres de la generación del 30 se refleja la historia de

Capdepera del último siglo. Todas ellas aprendieron a trabajar la 'llata' siendo niñas, pero algunas la abandonaron en los años 60 con la llegada del turismo para seguir a sus maridos en la búsqueda de un puesto de trabajo en algún establecimiento turístico, que por entonces surgían de la nada en varios núcleos de la zona costera de la Isla. Otras, las menos, se resistieron a emprender ese camino y prefirieron quedarse donde estaban, con la 'llata' entre las manos. Las primeras recuperaron esta labor con la llegada de la jubilación y fueron acogidas de inmediato por el grupo, y allí siguen juntas estas seis



Diferentes elementos realizados por 'Ses madones de sa llata' decoran el agroturismo de Son Jaumell, en Capdepera, como las 'estormies' en las habitaciones (foto de la izquierda), o las pequeñas 'senalles' en las mesas del restaurante.



Teresa Vives, tejiendo la 'llata'.



Margalida Flaquer, en plena labor.



Margalida Blanes, cosiendo el 'cul' de una 'llata'.

mujeres, en un círculo que nunca ha sido exclusivo porque está siempre abierto a quien quiera aprender a tejer la hoja del palmito para dar a luz auténticas maravillas.

En los últimos años algunas jóvenes de Capdepera han mostrado interés por conocer los entresijos de la 'llata', también mujeres extranjeras que residen en el municipio, pero lo cierto es que 'Ses madones de sa llata' no cuentan con un relevo generacional que permita garantizar la continuidad de esta actividad artesanal que durante tanto tiempo dio sentido y sustento a Capdepera.

Margalida Tous afirma orgullosa que la 'llata' nació en Capdepera, un municipio sin grandes fincas y cuya tierra no es especialmente productiva, como vía para obtener recursos económicos. Sus dedos ya no le per-

miten tejer, pero cose la 'llata' con una aguja que fabricó para ella el último farero de Capdepera, y también es buena haciendo la 'voretá', porque un buen acabado es en esto, como en todo, un sello de calidad. Y calidad no le falta a ninguna de las piezas que salen de este taller, tan buena es la acogida que tienen que toda la producción la realizan ahora por encargo.

EN MILÁN Y JAPÓN. - Además de los enseres tradicionales, del taller de 'Ses madones de sa llata' han surgido nuevos artículos, como pendientes, y también flores con las que hacen bellos tocados de novia. Sus creaciones han traspasado fronteras, porque 'Ses madones de sa llata' llevan cuatro años trabajando para una diseñadora italiana, Daniela Gregis,

de Milán, cuna de la alta costura, para la que han confeccionado vestidos, faldas y sombreros no sin cierta dificultad porque es tan complejo el proceso de descubrir la manera de adaptar la 'llata' al diseño de prendas que han cautivado en una de las pasarelas de moda más importantes del mundo. Ajenos al prestigio que eso supone, ninguna de ellas había contemplado el resultado de su trabajo sobre las esbeltas modelos hasta que, cuando tras realizábamos este reportaje, buscamos las imágenes en internet y disfrutamos de una alegría casi infantil que asaltó sus rostros al contemplarlas. Hasta Japón han llegado también sus 'senalles' y 'carreteres' -series antiguamente para que los hombres guardaran calientes las 'coques' cuando acaban con sus carros a realizar las tareas en el campo-

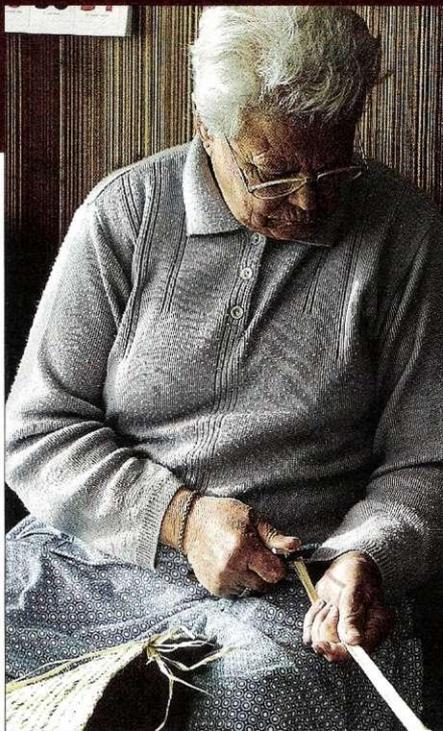


po-, convertidas hoy en pequeños bolsos de mano. La diseñadora, Araceli Iraola, cayó también rendida ante la belleza de estas creaciones y con 'Ses madones de sa llata' lanzó hace cuatro años un proyecto para comercializar bolsos realizados por ellas a los que la diseñadora aporta su toque personal. Del taller han salido también objetos decorativos que han convertido en el personal de un agroturismo de alto nivel de Capdepera. Son Jaumell, donde las 'ras', 'estormies', 'estormies' cojines y pequeñas 'senalles' para el pan aportan belleza y calidez.

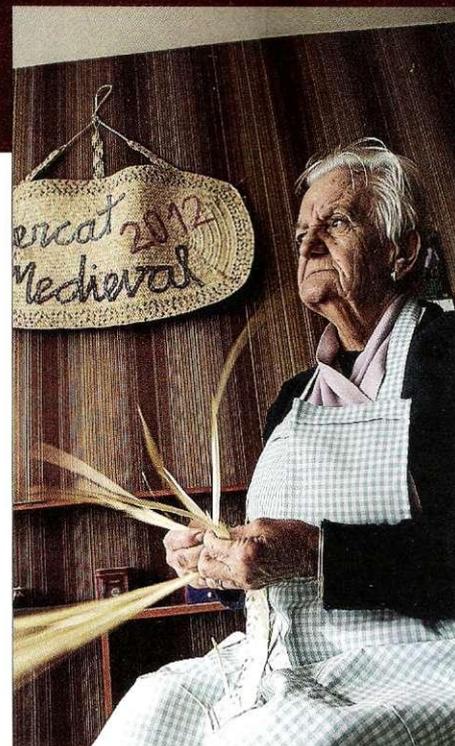
Todo tipo de 'senalles' realizadas de las manos de estas mujeres que llevan toda la vida tejiendo 'llates'.



Margalida Tous sostiene una hoja de palmito en un alto de su tarea de hacer 'sa voreta'.



Catalina Ferrer, cosiendo la 'llata' para hacer una 'senalla'.



María Terrasa, tejiendo la 'llata'.

En el proceso de recuperación de la 'llata' se ha volcado con entusiasmo Capdepera, cuyo consistorio declaró 2005 como el 'Any de sa Llata', se editaron calendarios con fotos antiguas que mostraban cómo se trabaja antaño el 'garballó'; se creó un himno para rendir homenaje a esta actividad artesanal, con letra de Pere Orpi y música de Josep Lull; y se puso en marcha un museo, ubicado en el castillo, muestra permanente de piezas elaboradas con la hoja del palmito. Hace algo más de tres años se constituyó la Associació d'Amics de la Llata con la finalidad de promover, difundir, recuperar y mantener una de las tradiciones más arraigadas del municipio.

PROMOCIÓN.- Con el arte de la 'llata' han estado presentes 'Ses madones' en ferias artesanales de cestería como las de Canarias, Lugo y Catalunya, y algunas han cruzado el océano para llegar a Guatemala, hace cuatro años, donde enseñaron este tipo de trenzado a mujeres indígenas en el marco de un proyecto solidario que arrancó en Mallorca con el nombre de Estormiart: cincuenta 'estormies' realizadas por 'Ses madones de sa llata' y decoradas por medio centenar de artistas de la Isla se pusieron a la venta para recaudar fondos con los que proveer de agua potable a 53 familias de la aldea Patzalá (Quiche), en Guatemala.

'Ses madones de sa llata' no faltan nunca en el mercado medieval artesanal que se celebra en Capdepera el tercer fin de semana de mayo, este año los días 17, 18 y 19. Su puesto es siempre uno de los más visitados porque los enseres que elaboran estas mujeres artesanas, todas con su correspondiente carnet, provocan siempre admiración.

La Obreria de Sant Antoni de Capdepera, junto con la Associació Amics de la Llata, celebran cada año, entre finales de junio y principios de julio, según vaya la temporada, una jornada de recogida del palmito para



En los últimos años han tenido lugar buen número de talleres para dar a conocer el trabajo de la 'llata' con el fin de garantizar el relevo generacional en un tipo de artesanía muy arraigada en Capdepera.

■ Las mujeres que conservan esta tradición trabajan la 'llata' como lo vienen haciendo desde que eran niñas, como lo aprendieron de sus madres o sus abuelas



abastecer de materia prima a 'Ses madones de sa llata'. Medio centenar de personas, la mayoría hombres, equipadas a la antigua, con un 'capell' de palma, tijeras de podar y guantes, desafían el calor y recorren desde las ocho de la mañana una amplia zona entre els Pins de ses Vegues, en Cala Agulla, hasta la marina en busca del 'garballó', cuyas hojas deben ser recolectadas cuando aprieta el calor para que estén en buenas condiciones. Mientras, un grupo de mujeres preparan una copiosa comida con la que poner broche de oro a una jornada en comunidad, y otras trabajan la 'llata' bajo los pinos para terminar sus 'senalles' o algún 'capell'. La 'Diada d'arrabassar pauma' se convierte así cada año en un homenaje a la 'llata', rescatada del olvido gracias al entusiasmo de todos ■